

Palabras pronunciadas por Raúl Aguilar Rodas en la sesión solemne de la ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA llevada a cabo en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia el día 10 de octubre de 1997.

DON MIGUEL DE CERVANTES

Celebra la humanidad el nacimiento, hace 450 años, de uno de los escritores que más ha trascendido en los tiempos modernos, gracias a una de sus obras, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, cuyos primeros éxitos se dieron en 1606 y se siguen dando ahora a finales del siglo XX, tras casi 400 años de vigencia maravillosa.

Para quienes tenemos como uno de nuestros tesoros la lengua castellana, en la cual se escribió El Quijote, su autor, Don Miguel de Cervantes, es parte entrañable de nuestro ser cultural, de quien estamos orgullosos y a quien llevamos siempre con nosotros, ora recordando y utilizando muchas de sus frases, de las aventuras insólitas e inolvidables de su personaje y siempre reconociendo su influencia sobre la formación moderna de nuestra lengua, que es actualmente una de las primeras del mundo por su riqueza y el número de quienes la hablamos.

Para quienes tenemos como misión el escribir, transmitir nuestros pensamientos y aun novelar, es paradigma sin igual Don Miguel de Cervantes, indudablemente el padre de la novela moderna, como tantos escritores, muchos famosos y de otras lenguas, lo han reconocido y expresado abiertamente. El japonés Kenzaburo Oé, Premio Nobel en 1993, se declara su ferviente admirador, Milán Kundera, autor muy leído en estos tiempos, lo llama el único padre de la novela moderna, en forma similar a como antes lo expresaron, siguiendo hacia atrás en el tiempo, autores como Graham Green, Tomas Mann, Fiodor Dostoievsky, Charles Dickens, Víctor Hugo, Lord Byron, Goethe, Gogol, Turgueniev, Walter Scott, Tolstoi, Flaubert y muchos más, puesto que para españoles y quienes tenemos la misma lengua madre, es nuestro personaje inolvidable, aunque no han faltado algunos pocos que lo han desconocido o no apreciado suficientemente, como ocurrió en tiempos de Cervantes con el Fénix de los Ingenios, Lope de Vega.

Nacido Cervantes a mediados del siglo XVI, tuvo la fortuna de crecer y vivir en el que la posteridad llamó el Siglo de Oro de las letras, fruto del renacimiento cultural en occidente, debido en gran parte al descubrimiento de Gutemberg, que permitió la divulgación de las obras de la antigüedad clásica y de los quince siglos anteriores de la era cristiana, que se conservaban en conventos y palacios. Los libros surgieron en España en la época de los Reyes Católicos y al nacimiento de Cervantes proliferaban las obras de los antiguos griegos y romanos y de los nuevos pensadores que transformaron los viejos esquemas y dieron paso a las reformas, como la del Cristianismo con Lutero y la subsecuente del Catolicismo con el Concilio de Trento; la de los derechos reales con Suárez y Vitoria; la de las ciencias con Paracelso, Kepler y Galileo; la de la literatura con Ariosto, Teresa de Jesús, Ronsard, Rabelais, Montaigne, Mateo Alemán, Góngora, Tasso, Camoens, Fray Luis de León, Quevedo, Lope de Vega y muchos más, y en particular y de manera especial, William Shakespeare, cuya fama sigue campante, casi como la de Cervantes, quien fue su coetáneo, pues nació en 1564 y murió en el mismo año que nuestro escritor y casi en el mismo día.

Nació Cervantes cuando los grandes imperios estaban en su esplendor: Carlos V, rey de España y emperador de Alemania, en cuyas tierras no se ponía el sol; Enrique VIII en Inglaterra, Francisco I en Francia y Suleimán “El Magnífico” que dominaba desde la India y por todo el Mediterráneo poniendo en jaque a los anteriores. Desde principios del siglo la utilización de la pólvora había cambiado los viejos hábitos de la guerra de la lucha entre paladines, los grandes ejércitos habían terminado con la fortaleza de los señores feudales e iban quedando en el pasado las hazañas de los caballeros solitarios que habían sido los héroes de los siglos anteriores, cuyos libros de aventuras proliferaban antes del nacimiento de Cervantes.

Entonces, como desde antes y ocurre también ahora, los jóvenes soñaban con llegar a ser héroes imitando a sus paradigmas y adoptando sus nombres y gestos, revistiendo de fantasías mágicas sus ensoñaciones, ilusiones y esperanzas, como una evasión a las crueles realidades de la vida.

Nació en aquel momento Don Quijote, hombre simple y sencillo de cincuenta años, quien se había enfrascado tanto en la lectura de aquellos libros de caballería que, como escribió Cervantes, *“se le pasaban las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal manera en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.”*

Y continúa Cervantes *“le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama”*.

Fue así por los caminos del mundo ese hombre en el cual cada uno de nosotros se ha visto retratado, sea por las intenciones y buena voluntad, por los sueños e ilusiones, por las sorpresas que a cada día se reciben, por las empresas que sueña acometer, los ropajes y cualidades con que sus sueños visten a sus amadas, las fuerzas sobrehumanas que anhela, la magia que quisiera poseer, los agravios que quisiera deshacer, la justicia que quisiera imponer, los tesoros que quisiera descubrir, la gloria y respeto que quiere atesorar. Por ello es Don Quijote un personaje universal, porque de igual manera actuamos en nuestra imaginación todos los hombres, los de todos los tiempos y todas las latitudes, imaginaciones que influyen de manera poderosa en la realidad, feliz a ratos y triste muchas veces.

De las tantas obras que escribió Cervantes, es El Quijote la que ha trascendido los tiempos y las distancias, no sólo porque el personaje y su alter ego Sancho, son un remedo de la humanidad individualizada, con mucho de ironía, jocosidad y sarcasmo, sino muy especialmente

porque dejó de lado la manera rimbombante y almibarada de los escritores de aquellas épocas, para tomar por el camino del habla popular, con sus refranes y dichos campesinos, haciendo reales a venteros, criadas, arrieros y personajes del pueblo llano cuya vida pone en primer plano, a la vez que distancia a gobernantes, señores y príncipes. Se duele de los prisioneros así la justicia haya tenido razones, eleva a las criadas como diosas mitológicas, trata de señores a los buhoneros y a todo lo largo de su discurso se presenta como un filósofo de la realidad cotidiana y como un moralista pragmático.

Hoy que la Academia de Historia de Antioquia rinde su homenaje a Don Miguel de Cervantes, es conveniente recordar que él tuvo, por medio de sus personajes, frases sabias y oportunas para quienes trasegamos por el historiar, muestra elocuente de su filosofía de la vida y su extenso conocimiento de los hombres, sus pensamientos y circunstancias.

“Para componer historias y libros de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento” nos decía y en verdad que es algo que siempre debemos tener en cuenta, porque en otro aparte agregaba que *“hay algunos que no se cansan de saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite ni al entendimiento ni a la memoria”*.

“La Historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto a verdad”, apostilla que no dejaba solitaria porque agregaba que *“las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para que escribirlas si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio lo pinta, ni tan prudente Ulises como lo describe Homero. Así es, replicó Sansón -otro personaje de El Quijote- pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas no como fueron, sino como debían ser, y el historiador las ha de contar no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”*.

Quedémonos finalmente con dos frases que debiéramos esculpir en el portal de nuestra Academia, como el mejor homenaje a Don Miguel de Cervantes y Saavedra, que la primera es para quienes ya estamos de mayor edad: *“no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorar con los años”* y la segunda nos muestra el camino que debemos seguir quienes estamos comprometidos en la conservación de la historia de nuestra patria: *“Habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, les hagan torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”*

¡Loor y Gloria eterna para Don Miguel de Cervantes!

Raul Aguilar Rodas

